

POLÍTICA Y SOLIDARIDAD.

SOBRE UNA METODOLOGÍA DE LA HISTORIA POLÍTICA

“DESDE ABAJO”

Manuel Bastias Saavedra¹

Resumen

En el presente artículo se aborda la opción de construir una historia política “desde abajo” como una alternativa tanto a la historia política tradicional como a la inclusión de la política en la historia social. Para ello se discute los conceptos de poder y dominación como categorías políticas relevantes y se introduce la solidaridad como concepto político central, para que guíe una metodología orientada a trabajar una noción de política tendiente a la democratización de la sociedad.

1. Sobre la Metodología

La metodología posee un carácter peculiar. Se aplica porque queremos revelar cosas antes difíciles de ver u opacas. Pero a la vez que ejerce este efecto revelador, actúa como un instrumento de ocultamiento. Por ello, la metodología se manifiesta, a un mismo tiempo, como un proceso que revela ocultando. Los ejemplos de este proceso son muchos. Me limitaré a señalar algunos que resultan pertinentes a la historiografía en las formas de la metodología decimonónica, la estructuralista y la de la historia social. Este recorrido tiene el propósito de mostrar cómo centrar nuestra atención en determinados hechos nos lleva a olvidar otros. Aquí me refiero sobre todo a la tendencia recurrente en estas tres corrientes señaladas de pasar por alto los elementos solidarios contenidos en la política y cómo la aplicación de una metodología adecuada puede ayudar a suplir estas deficiencias.

La historia política tradicional tendió a fundar su búsqueda de conocimiento en la utilización de fuentes documentales oficiales y en la creencia de que la verdad del pasado podía extraerse en la fidelidad de la exposición

1. Licenciado en Historia. Magíster © en Filosofía, Universidad de Chile.

de acuerdo con esas fuentes. Esto se constituyó, en el nivel de las fuentes, en la tendencia a privilegiar la historia política oficial –que consiste en los asuntos del Estado, los grandes personajes, los grandes hechos, etc. En el nivel de las creencias, en un marcado cientificismo o positivismo², esto es, la ideología que sostiene que el uso no interpretativo de las fuentes iba a conducir al revelamiento del pasado de modo de “desentrañar la verdad y ponerla de manifiesto”³. Finalmente, en el nivel de la exposición, se trabajaría de acuerdo con el llamado sistema narrativo. La narración para los historiadores decimonónicos iba a ser la única forma de exponer los hechos de modo que no interviniera de forma decisiva la opinión o los juicios del historiador, se trataba, en suma, que los hechos hablaran por sí mismos⁴.

Como es sabido, estos tres niveles metodológicos fueron superados por la introducción de innovaciones tanto en el uso como en la interpretación de la información. Los problemas que conllevaban la estrechez metodológica decimonónica fueron evidentes incluso para sus mismos cultores. Barros Arana era consciente de las limitaciones que imponía el sistema narrativo frente al sistema explicativo, mientras que Vicuña Mackenna fue incapaz de llevar a cabo su intento de escapar de la “historia de los gobiernos” hacia una “historia de la sociedad o del pueblo”⁵. El método era constrictivo. La política que revelaban estos historiadores era aquella política “desde arriba”, centrada en los asuntos del Estado: los presidentes, las guerras, la diplomacia. Poco podían decir de lo que sucedía con la sociedad chilena.

2. Manuel Bastias Saavedra, “Historiografía chilena y positivismo. 1840-1980” en *Nuestra Historia*, n° 1, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2006, pp. 29-40.

3. Diego Barros Arana citado en Guillermo Feliú Cruz, *Barros Arana y el método analítico en la historia: un ensayo de interpretación*, Nascimento, Santiago, 1934, pp. 26-27. El texto completo es como sigue: “Simples narradores, los cronistas de la presente generación debemos recopilar todas las noticias posibles que ilustren a los historiadores futuros para que puedan dar su fallo con acierto. Mucho habremos conseguido, si dando con el pie a las preocupaciones de partido, si comprendiendo bien el espíritu que dictó los pasquines y panegíricos del momento, logramos desentrañar la verdad y ponerla de manifiesto. Por este principio he economizado cuanto he podido los juicios generales acerca de los sucesos que narro, tanto más cuanto que nada le importa al lector lo que yo pienso de ellos. Los hechos hablan más alto que esas conclusiones muchas veces vagas e inexactas.”

4. Manuel Bastias Saavedra, “Historiografía, hermenéutica y positivismo. Revisión de la historiografía chilena camino a la superación del positivismo”, Santiago, 2004, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. Tesina para optar al grado de Licenciatura en Historia. Especialmente capítulo 2.

5. Guillermo Feliú Cruz, *Vicuña Mackenna. Un historiador del siglo XIX*, Editorial Nascimento, Santiago, 1950, pp. 38-39.

La salida de la historia política clásica supuso la introducción de innovaciones metodológicas, fundamentalmente por la introducción de métodos desde las diferentes ciencias sociales y la economía⁶. La transformación metodológica que se llevó a cabo hacia la década de 1930, estuvo liderada por la escuela francesa de los *Annales*. Con el tiempo, el cambio de dirección postulado por esta escuela historiográfica –que invocaba el estudio de procesos económicos y sociales por sobre los políticos– iba a ser asumido por gran parte de la historiografía mundial⁷. El acercamiento hacia las ciencias sociales produjo dos fenómenos particulares. Primero, la inclusión de dimensiones de análisis hasta entonces excluidas de la interpretación histórica como la estadística, la demografía y diversos recursos cuantitativos. Segundo, como consecuencia de lo anterior, se produjo un quiebre en la temporalidad histórica. Desde el espacio del tiempo corto de los procesos políticos, se abrió el campo temporal hacia las coyunturas y las estructuras, esto es, hacia los procesos de mediana y larga duración. Eran las exigencias del método. El análisis cuantitativo resultaba en gran medida ineficaz para analizar periodos cortos. Debía aplicarse a tiempos largos, en los que los fenómenos económicos estructurales se manifiestan. Con ello se produjo, en el terreno de la historiografía, el paso de la historia de los acontecimientos a la historia estructural.

El estructuralismo, por su misma concepción, terminó por excluir cualquier posibilidad de análisis político. Hannah Arendt vislumbró lúcidamente el problema que suponía el estructuralismo, mucho antes de que la misma disciplina histórica se sometiera a revisión. La idea central de Arendt estaba puesta en el valor que otorgaba la historiografía contemporánea a los procesos. El peligro de esta concepción estaba en que cualquier acción, cualquier acontecimiento específico, no tenía valor por sí mismo. Lo que para las personas es visible, lo asible, quedaba escondido tras fenómenos invisibles, procesos globales. Lo concreto y específico era degradado en lo general. “El proceso que, por sí mismo, convierte en significativo cuanto abarca, ha adquirido de este modo un monopolio de universalidad y significado”⁸. Todo, en último término,

6. Sergio Villalobos, “Introducción para una nueva Historia”, *Historia del Pueblo Chileno*, Santiago, Zig-Zag, 1986, pp. 40 - 47.

7. En Chile este cambio fue asumido en la tradición historiográfica marxista –aunque seguramente más por la influencia de Marx y el materialismo histórico que de los *Annales*– y por la historiografía académica.

8. Hannah Arendt, “Historia e inmortalidad” en Hannah Arendt., *De la historia a la acción*, Paidós, Bar-

es integrado al proceso como fenómeno que lo promueve o lo detiene⁹.

El impulso de la historia estructural se estrelló finalmente ante las críticas realizadas desde la misma historiografía social¹⁰. Se le criticó, por un lado, que el excesivo énfasis en las metodologías asemejaba demasiado la historia a las ciencias sociales, sobre todo a la sociología. Por otro lado, en la línea de la crítica planteada por Arendt, el estructuralismo había terminado por desconocer el protagonismo de los sujetos¹¹. Jaques Julliard y Jaques Le Goff, ambos pertenecientes a la escuela de los Annales, intentaron conciliar el problema del estructuralismo con la política. Para ellos la solución estaba dada en la medida en que la política pudiera insertarse dentro del análisis estructural. Para ello, recurrieron al concepto de poder: "La historia política, como la sociología política, necesita una problemática: de modo cada vez más sistemático, la historia política de mañana será el estudio del poder y de su reparto"¹². El concepto de poder permitía reconciliar la política con el estructuralismo puesto que permitía redefinir y repensar las estructuras en relación con determinadas formas de ejercicio de poder que se manifiestan como elementos de permanencia más que de cambio.

Mientras en Francia la tendencia fue intentar conciliar el estudio de la política con el estructuralismo, en la historiografía anglosajona la tendencia fue más bien terminar de raíz con el análisis estructural del pasado.¹³ Esto respondía a que el estructuralismo, como metodología, tendía a ocultar los elementos de dominación: "Las estructuras a través de las cuales la dominación de clase se perpetuaba, era combatida o se transformaba, adquirirían un carácter invisible"¹⁴.

celona, 1995, p. 47.

9. La crítica de Hannah Arendt precede en varias décadas a la crítica que más tarde formularían algunos historiadores en cuanto al excesivo énfasis en el concepto de modernización. Al situar la modernización como el proceso de evolución histórica por excelencia, la acción era reducida a la conformidad o no conformidad con el proceso de la modernidad: "Todo lo que tiene que hacer el historiador es ordenar, a través de ese proceso, qué es considerado o no <<moderno>>." Ver Julián Casanova, *La historia social y los historiadores*, Editorial Crítica, Barcelona, 2003, p. 157.

10. Para una visión más detallada de esta problemática ver Julián Casanova, op. cit., pp. 151 y ss.

11. "Las personas, los hombres individuales, rara vez aparecen en estas obras." Georg Iggers, *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Idea Universitaria, Barcelona, 1998, p. 53.

12. Jaques Julliard, "La política" en Jaques Le Goff, Pierre Nora (eds.), *Hacer la historia*, vol. II, Editorial Laia, Barcelona, 1985, p. 252.

13. En Italia, a su vez, se comenzó a trabajar una metodología radicalmente diferente al estructuralismo, como lo fue la microhistoria.

14. Julián Casanova, op. cit., p. 153.

La crítica desde el estructuralismo hacia la historia política había mostrado las limitaciones severas que poseía ésta para dar cuenta de aspectos del pasado distintos de aquellos vinculados al Estado y a las clases dirigentes. Por medio del análisis de fuentes alternativas y la reinterpretación de las mismas fuentes se dotaba al análisis histórico de una profundidad sin precedentes. Lo que esta tendencia provocó, finalmente, fue el ocultamiento de fenómenos de dominación que terminaban por mostrar un pasado libre de relaciones de poder. A esto se dirigía la reelaboración de la historia social. La historiografía debía revelar la política como una esfera donde se manifestaban las fuentes del conflicto social, convirtiéndose, entonces, en historia del poder. De este modo, la nueva historia social debía versar sobre las relaciones de dominación que se manifiestan en el sustrato cultural de la sociedad.

Aquí se presenta el punto sobre el cuál quiero comenzar la discusión. La nueva historia social equipara política y dominación, de modo que la esfera de análisis se propone revelar los elementos de violencia –sistémica o discursiva– que se manifiestan en la sociedad. Pero en este proceso, se pierden de vista los momentos en que la política se manifiesta no sólo como dominación, poder o violencia, sino que se muestra como manifestaciones de cooperación y de solidaridad. ¿Cómo es posible pensar la organización de movimientos sociales solamente a partir de elementos de desintegración? La metodología de la nueva historia social es deficiente en iluminar la investigación en las raíces de la organización política. Más bien muestra el enfrentamiento de entidades ya constituidas y librando batallas ya determinadas.

En lo que sigue, quiero proponer la revisión de una metodología que permita comprender la política en la dimensión en que se manifiesta como un proceso de cooperación, anclado en relaciones solidarias que posibilitan y fortalecen su existencia. De este modo, sugiero que existe una metodología para una historia política “desde abajo”, fundada en concepciones de política participativa y solidaria, desde la cual es posible también revelar que la política no es sólo dominación. Para ello, a través de dos excursos metodológicos, revisaré la Historia y Crítica de la Opinión Pública de Jürgen Habermas y Construcción de Estado en Chile de Gabriel Salazar como ejemplos de construcción de una categoría de la política centrada en la interacción cooperativa de los sujetos. En

último término, deseo establecer los elementos centrales que se debieran tener en cuenta cuando hablamos de política.

2. Primer Excurso Metodológico: historia y crítica de la opinión pública

Como primera aproximación cabe destacar que Historia y Crítica de la Opinión Pública está escrita como aportación a "una teoría contemporánea de la democracia."¹⁵ Esto es relevante para entender los recursos metodológicos empleados por Habermas en esta obra. Antes de continuar, es necesario distinguir entre la metodología externa de la obra y la metodología interna de la obra. La primera consiste en una reformulación metodológica de la teoría marxista por medio de la cual se hace posible integrar la interacción solidaria en el marco teórico marxista¹⁶. La segunda, en cambio, es el procedimiento metodológico empleado para trabajar la temática en particular, esto es, la transformación estructural de la opinión pública burguesa.

Como primer recurso metodológico, Habermas debe replantear la estructura de la reproducción social de modo que ésta le sea útil para descubrir los momentos de la conformación de una racionalidad pública-política. El cambio fundamental consiste en la desvinculación de la esfera de la reproducción social del dominio. Para lograr esto, Habermas debe comenzar por excluir del análisis las relaciones de clase, de modo que estudia la conformación de un espacio público burgués de forma que las tensiones generadas por la interacción entre clases sociales sean reducidas. Es evidente que este procedimiento tiene la limitación de ocultar las relaciones de dominio que existen entre propietarios y no-propietarios, sin embargo, es necesario para descubrir la lógica que impera en la constitución de un espacio público-político racionalmente orientado. Así, la esfera de las relaciones de producción, donde se dan los conflictos políticos para Marx, queda desvinculada tanto de la lucha de clases como de las relaciones de dominio. De este modo, la relación que cabe estudiar queda circunscrita a la

15. Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, México, Ediciones G. Gili, 1994, p. 21.

16. Jürgen Habermas, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Taurus Humanidades, Madrid, 1992. Esta segunda transformación tiene que ver con la introducción de la categoría de interacción frente a la de trabajo utilizada por la primera Escuela de Frankfurt y la teoría marxista tradicional. Ello supone una reformulación de la reproducción social trasladando el énfasis desde las fuerzas productivas (*trabajo*) a las relaciones de producción (*interacción*).

conformación de un espacio público (racional) en contraposición al Estado.

Lo anterior es complementado por la metodología interna ligada al objeto de estudio. Sobre ello, en primer lugar, señala Habermas en el “Prefacio” a la primera edición de 1961, que la categoría de publicidad –concepto nuclear del texto– “hay que buscarla más bien en el amplio campo que antiguamente abarcaba la mirada de la <<política>> tradicional”¹⁷. Con esto, reduce las posibles acepciones de este concepto a su representación política en cuanto se manifiesta como el diálogo público-político entre sujetos racionales. En segundo lugar, da un tratamiento histórico a la publicidad burguesa, de modo que es imposible trasladar esta categoría típico-ideal a momentos socio-históricos diferentes de aquel en el cual se dio. Con ello se protege de lecturas anacrónicas del concepto de publicidad.

Junto a estas premisas metodológicas presenta una acotación que es necesaria tener en cuenta para el desarrollo del presente ensayo: “La investigación se limita a la estructura y la función del modelo liberal de la publicidad burguesa, a su origen y transformación; se remite a los rasgos que adquirieron carácter dominante en una forma histórica y no presta atención a las variantes sometidas, por así decirlo, en el curso del proceso histórico, de una publicidad plebeya”¹⁸. Esta referencia es importante en dos aspectos. Por un lado, manifiesta que Habermas es conciente de la limitación que establece su estudio por tomar en consideración únicamente a la burguesía, como clase que llegaría a ser dominante a fines del siglo XVIII. Aquí se vislumbra con claridad que Habermas asume explícitamente una opción por ver la publicidad política “desde arriba”. Por otro lado, y fundamentalmente, deja abierta la posibilidad de que un estudio de este tipo sea posible abordarlo “desde abajo”, en torno a las variantes sometidas de la publicidad política. En ambas opciones existe, implícitamente, la opción por una política desvinculada del poder estatal-administrativo y, por lo tanto, de una política exenta de dominación. En lo que sigue revisaré los aspectos centrales del texto para ilustrar cómo el doble recurso metodológico propuesto por Habermas es capaz de presentar elementos de una política desvinculada de la categoría de dominación.

17. Jürgen Habermas, op. cit., 1994, p. 37.

18. Ibid., p. 38.

El concepto central del texto va a ser el de *Offentlichkeit* (publicidad). La publicidad será entendida como la desnudez del dominio político-administrativo ante el raciocinio público. Habermas comienza por escindir el Estado de la sociedad, con lo que configura la separación entre una esfera pública y una esfera privada. Este ámbito público se limita a lo que es el Estado. La publicidad, en cambio, se configura en y pertenece a la esfera privada. Lo que diferenciaría lo público de la publicidad son precisamente el componente de dominio y el potencial racional.

La separación entre las esferas privada y pública será la relación estructural fundamental para la conformación de un espacio público-político racional, ya que este espacio se constituye como la institucionalización de los intereses privados en público. Los intereses privados consisten en las reivindicaciones de una clase frente al Estado. Dado que la composición de la burguesía se gestó siempre alejada de la esfera del poder público (monarquía), la burguesía como clase siempre estuvo inserta en la esfera privada. “La publicidad burguesa se desarrolla en el campo de tensiones entre el Estado y la sociedad, pero de tal modo que ella misma no deja de ser parte del ámbito privado”¹⁹. El proceso de constitución de un espacio público se va a consolidar con la mediación que se conseguirá a través de la política entre la burguesía y el monarca.

La génesis del espacio público es relevante pues aún no contiene los elementos de dominio que presentará el Estado burgués ya constituido. La estructura ofrecida por Marx es la de un Estado que responde a las necesidades de una clase social. La burguesía, sin embargo, surgió como una clase social excluida de la esfera del poder. Las relaciones de dominio eran expresadas, por tanto, no desde quienes controlaban las fuerzas productivas, sino por quienes poseían la administración del poder público. La crítica de Marx al Estado hegeliano responde al momento en que tanto la economía como la administración de la política están en manos de la burguesía. Trasladando la atención al momento que precede esa fusión, es posible establecer las condiciones que dan lugar a la conformación de una esfera pública desvinculada del poder, a la vez, que mediada por una racionalidad comunicativa.

19. *Ibid.*, p. 172.

El surgimiento de la publicidad política, como mencionamos, la sitúa Habermas en la esfera privada, fundamentalmente, en la esfera íntima constituida por la familia. La familia burguesa poseía dos elementos que la diferenciaban de la familia tradicional de las sociedades pre-capitalistas. Por un lado, la esfera privada depende de la esfera del trabajo social y del tráfico mercantil. Las relaciones económicas que lleva a cabo el padre de familia lo ponen en una posición específica dentro de la sociedad. La economía aún no forma parte del poder político, sino que se constituye como un espacio autónomo de interacción, protegido de la intervención estatal²⁰. Como burgués participa del intercambio mercantil en relaciones independientes del área de control estatal, pero a la vez la esfera íntima de la familia nuclear depende de la autonomía económica que el padre de familia proporciona. Por otro lado, las relaciones domésticas se privatizan por medio de los espacios familiares. La distribución espacial de la casa burguesa establece una separación entre público y privado que se manifiesta en el salón y la sala de estar. Los espacios así configurados proporcionan un espacio de emancipación psicológica que complementan la autonomía político-económica. De este modo, la esfera privada representa la autonomía tanto respecto del dominio del poder público como una autonomía psicológica respecto de la constricción social. Esta "autonomía conquistada es precisamente lo que hace posible y pensable la constitución de un nuevo <<público>>, fundado en la comunicación establecida entre personas privadas, liberadas de las obligaciones debidas al príncipe"²¹.

Desde la esfera privada comienza a configurarse el concepto de público. Estas personas privadas comienzan a reunirse en público en torno a la conformación de un espacio de consumo cultural posibilitado por la ciudad. El teatro, los salones literarios y la ópera generan espacios en los cuales los burgueses se reúnen y discuten en torno a los productos culturales. Aquí comienza a generarse por primera vez un público propiamente tal, a la vez que la crítica cultural especializada. La crítica literaria comienza a generar la

20. "Los poseedores de mercancías pueden considerarse, en cierto modo, autónomos. En la medida en que se han emancipado de las directivas y controles estatales, deciden libremente de acuerdo con criterios de rentabilidad; y en ese proceso nadie es sometido a obediencia, sino que todo el mundo se encuentra merced de las anónimas leyes del mercado, regidas, al parecer, por una racionalidad económica que le es inherente." Jürgen Habermas, op. cit., 1994, p. 83.

21. Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1995, p. 34.

dimensión polémica que será un componente esencial de la publicidad política. “Los periódicos de crítica artística y cultural, como instrumentos que son de la crítica artística institucionalizada, son creaciones típicas del siglo XVIII. (...) Por una parte, la filosofía es ya sólo posible como filosofía crítica, y la literatura y el arte son posibles en conexión con la crítica literaria y artística (...) Por otro lado, adquirió también el público ilustración sólo por la vía de la apropiación crítica de filosofía, literatura y arte: sólo por esta vía llegó a comprender el proceso vivo de la Ilustración”²².

La publicidad política burguesa se asienta sobre el sustrato conformada por los espacios de una publicidad literaria. “El proceso en el cual el público compuesto por personas privadas raciocinantes se apropia de la publicidad reglamentada desde arriba, convirtiéndola en una esfera de crítica del poder público, se completa con la transformación del funcionamiento de la publicidad literaria, dotada ya con organizaciones del público y con plataformas de discusión”²³. La burguesía, de este modo, enfrentaba el poder público por medio de una publicidad institucionalizada. Los presupuestos de autonomía y racionalidad crítica que proporcionaban tanto la esfera privada como la publicidad literaria, respectivamente, servían de base para la acción política institucionalizada de la burguesía. La burguesía organizada en un espacio público-político comenzaba a criticar los fundamentos de dominación que sustentaban a la monarquía.

El uso público de la razón se hace posible por las configuraciones de la vida moderna y por ciertas estructuras específicas del capitalismo. Cuando éstas comienzan a transformarse –fundamentalmente la relación de las esferas pública y privada– el espacio público comienza a reconfigurarse²⁴. El uso público-político de la razón por medio de la crítica es reemplazado por la manipulación de la opinión pública. Comienza así una nueva fase de la vida

22. Jürgen Habermas, op. cit., 1994, p. 79.

23. Ibid., p. 88.

24. Aquí es destacable el proceso de intromisión de lo público en la privacidad de los ciudadanos, que tiende a empujar incluso lo privado en lo público, a la vez que aspectos antes públicamente relevantes y visibles se convierten en secretos de Estado. “Dos tendencias dialécticamente enfrentadas simbolizan la decadencia de la publicidad: ésta penetra cada vez más *esferas* de la sociedad y, al mismo tiempo, pierde su función *política*, a saber: la sumisión de los estados de cosas hechos públicos al control de un público crítico. (...) La publicidad parece ir perdiendo la potencia de su principio –la notoriedad, susceptible de crítica– a medida que se va extendiendo como *esfera* y socavando el ámbito privado.” Ver Jürgen Habermas, op. cit., 1994, p. 171.

política por medio de la integración sistémica de Estado y economía, quedando disuelto el nexo que antes proporcionaba el espacio público. El espacio público reconfigurado se caracteriza por la ya mencionada fusión de economía y poder público, y por la destrucción de las mediaciones entre la sociedad y el Estado.

La noción de una “opinión pública nacida de la fuerza del mejor argumento” es sustituida por una opinión pública que ya no “está vinculada ni a reglas de discusión pública o a formas de verbalización, ni debe ocuparse de problemas políticos, ni menos aún dirigirse a instancias políticas”²⁵. De modo que la autonomía y la crítica, que habían hecho posible un espacio público dialogante y polémico respecto del Estado, son destruidas por las transformaciones estructurales de la sociedad burguesa. Si en un momento la economía dio el piso para la conformación política de una clase social, la integración del sistema económico con el sistema político dejó a la sociedad aislada tanto de la economía como de la política. La destrucción del nexo que producía el espacio público entre Estado y sociedad condujo a la vinculación de opinión pública y dominio –una relación que no estaba presente en el surgimiento de la publicidad. Cuando el espacio público-político es sustituido por las masas o por la opinión pública no-política, la crítica es suplantada por la manipulación configurándose, de este modo, una relación de dominio ejercida desde la unidad sistémica conformada por Estado y economía hacia la sociedad despolitizada.

Habermas, con esto, quiere explicitar el potencial emancipador de la política: “En la transformación estructural de la publicidad burguesa puede estudiarse hasta qué punto depende el grado y del tipo de capacidad funcional de ésta el que el ejercicio de la dominación y del poder se enquisten, por así decirlo, como una constante negativa de la historia, o bien, siendo ella misma como es una categoría histórica, el que se preste a un cambio sustancial.”²⁶ Al desvincular la política de la dominación es capaz de ver los supuestos sobre los que se sustenta la política. La racionalidad que debe suponer la política enfrentada al dominio, es decir, de una sociedad que quiere conservar su autonomía respecto del poder público, es una racionalidad comunicativa, que no se guía según criterios de éxito o manipulación, sino que se basa en el acuerdo

25. Ibid., p. 268.

26. Ibid., p. 274.

y en el poder de los mejores argumentos.

En el "Prólogo a la nueva edición alemana de 1990", Habermas se distancia en alguna medida de las premisas democráticas contenidas en el texto de 1962. La perspectiva teórico-democrática con la que se comprometió en esa época estaba referida a la auto-organización de la sociedad. Esto es, la legislación de todos los ámbitos de la vida por medio de "la voluntad política del pueblo soberano." En 1990, la concepción de la sociedad como totalidad es reemplazada por una comprensión sistémica. Aquí economía y el aparato estatal son considerados dominios de acción sistémicamente integrados, "los cuales ya no podrían reorganizarse democráticamente desde dentro, es decir, readaptarse a un modo político de integración, sin que pusieran en peligro su propia lógica sistémica y, por tanto, su funcionalidad"²⁷. No puedo detenerme en las consecuencias teóricas de este giro hacia la teoría de sistemas. Lo que es interesante considerar es que si bien la economía y el Estado como sistemas ejercen su influencia colonizadora sobre el mundo de la vida, este proceso de dominación sistémica puede ser revertido por una correcta apropiación del potencial político contenido en la estructura de integración social contenida en el mundo de la vida. "Un cambio radical-democrático del proceso de legitimación tiende a un nuevo equilibrio entre los poderes de la integración social, de manera que la fuerza de integración social que es la Solidaridad -la <<fuerza productiva de la comunicación>>- puede imponerse frente a los <<poderes>> de las otras dos reservas de regulación que son el Dinero y el Poder administrativo, y, de este modo, pueda hacer valer las exigencias del mundo de la vida orientadas a los valores de uso"²⁸.

En cualquiera de los casos, Habermas sitúa los contenidos de dominación como elementos constitutivos de la realidad social. Como contraparte plantea una teoría de la democracia que permite reducir los efectos desintegradores de la interacción sistémica, por medio del esclarecimiento de los elementos solidarios de la interacción. Esto supone una comprensión de una política no ligada exclusivamente a la dominación. La metodología para el estudio de esta política Habermas la desarrolla de forma precursora, rompiendo con la comprensión tradicional tanto del marxismo como de la política. Sin embargo,

27. Ibid., p. 24.

28. Ibid., p. 24. El subrayado es mío.

si bien permite vislumbrar cómo podría ser una historia de la política “desde abajo”, no la lleva a cabo al centrarse únicamente en la conformación de la política liberal que, en adelante, traicionaría sus propios orígenes democráticos. Un ejemplo para revisar la aplicación de una metodología similar, que en gran medida supera las limitaciones liberales de Habermas, puede ser la obra de Gabriel Salazar.

3. Segundo Excurso Metodológico: construcción de estado en Chile

Para revisar la perspectiva metodológica de una historia de la política “desde abajo”, es necesario hacer un breve repaso de la concepción política contenida en la obra de Gabriel Salazar. Luego de esta revisión conceptual basada en la noción de “ciencia popular”, me centraré en los aspectos metodológicos centrales de su obra más reciente, *Construcción de Estado en Chile*.

En el aspecto político, Salazar sitúa como interés fundamental la necesidad de llevar el conocimiento hacia el pueblo como una herramienta que posibilite la acción política efectiva. Salazar ubica este aspecto como central de su proyecto historiográfico²⁹. Para llevar a cabo esta tarea recurre al concepto de “ciencia popular”. Lo que busca con este concepto es llevar el conocimiento hacia las esferas en que ese mismo conocimiento es producido, esto es, en la experiencia. En las situaciones en que se produce la interacción de los seres humanos con su entorno familiar, laboral y comunitario, es decir, en las esferas en que transcurre la vida, se forma el suelo sobre el que se desarrollan los procesos históricos. La ciencia popular intenta que esas experiencias vividas puedan ser ensadas y sistematizadas por quienes están insertos en esas experiencias³⁰.

29 “El proyecto historiográfico que yo sigo es un proyecto que va hacia delante, va camino del presente y del presente hacia el futuro. La mirada no es retrospectiva; lo que yo trato de hacer no es la historia mirada hacia atrás para reconstruir el pasado, sino para ir encontrando en ese inmenso espacio un proyecto que avanza. Por eso, todo remata en la formulación del proyecto en el día de hoy, todo apunta a reforzar la cosa actual; en el fondo el proyecto historiográfico mío es un proyecto político, de todas maneras.” Luis Moulian, *Gabriel Salazar: 6 asedios a la historia: la historia desde abajo*, Santiago, Instituto Factum, 1999, p. 56.

30. “La experiencia de ejercer poder es también una experiencia social, también uno podría estudiarla como experiencia acumulada. La diferencia está en que esta experiencia de ejercer poder ha sido acompañada de instrumentos adicionales, entre los cuales están las ciencias sociales, ayudada además por una memoria pública. Mi interés –insisto– es valorar la experiencia popular, potenciarla para que pueda sistematizarse, ordenarse lo mejor que se pueda, transformarse en una sabiduría que se emplee mejor en

La ciencia popular surge a raíz de la encerrona que los grupos dominantes han impuesto sobre la memoria social de las masas populares y de la escasa, por no decir nula, participación en las tomas de decisión política y en el Estado. La sociedad civil popular ha sido aprisionada en su propio mundo marginal, alejada tanto del espectro de las ciencias sociales, de la historia, como de las esferas en las que se determina su futuro. Ha sido un proceso histórico de marginalización del pueblo, mediante el cual se ha cercenando su carácter identitario y su historicidad³¹. De forma que, "Si las masas populares necesitan escapar de su encierro para iniciar una gran marcha histórica de destrucción-construcción sobre el sistema social, deberán cultivar su conciencia histórica, investigar su propia realidad, mirar en torno y disponerse a construir por si mismas la realidad que necesitan. Como no podrán hacer esto auxiliándose con la historiografía conservadora (de fe nomotética), ni del marxismo vulgar (nomotético por degradación), entonces deberán construir su propio paradigma cognitivo y echar andar una específica ciencia popular"³².

En lo que consiste, en definitiva, esta ciencia popular es superar la antigua relación que se establecía entre el Estado y la sociedad civil, en tanto que los distintos sectores que componen ésta intentaban entrar de una u otra forma en él. La relación así establecida suponía que toda acción política desembocaba en el Estado. Éste era el fin último de toda acción política, y constituía el órgano sobre el que se sustentaba el poder. El poder no existía si no era en la lucha política con miras al Estado. La ciencia popular toma un camino diferente, en tanto que plantea que el poder debe adquirirse en la autonomización de esa relación, en la forma de una construcción común de poder social que se dirija a fortalecer esas mismas relaciones de comunidad. La primera acción política es, de esta forma, la que se dirige a los proyectos que se crean en las comunidades, territorial y socialmente delimitadas, de forma que se pueda "humanizar" el carácter de las relaciones intersubjetivas que se establecen. Es un esfuerzo encaminado al fortalecimiento de la memoria histórica,

la acción para que la acción mejore sus niveles de eficiencia.", Luis Moulian, op.cit., p. 94.

31. "La reproducción permanente de la 'ciencia oficial' en el espacio público controlado por la gobernabilidad ha dejado a los pobres y a los ciudadanos corrientes sin un adecuado tratamiento científico de su memoria, sus experiencias, sus relaciones y sus reacciones colectivas." Gabriel Salazar, "La Historia como ciencia popular: despertando a los <<Neupifos>>", en *La historia desde abajo y desde dentro*, Facultad de Artes, Universidad de Chile, 2003, p. 163.

32. Gabriel Salazar, "Chile, Historia y <<Bajo Pueblo>>: de la irracionalidad y la violencia", en *La historia desde abajo...*, op. cit., p. 155-156.

de la identidad histórica y un proceso, en definitiva, de empoderamiento cognitivo que permita reconocer en los otros los afanes y deseos propios.

El aspecto político del proyecto de Salazar se configura, de esta forma, como una búsqueda del fortalecimiento de la conciencia del pueblo como ciudadanos, en un afán democrático. Esto quiere decir que si la acción se orienta en la reflexión de cada grupo o sector en el camino de tomar conciencia de sus propias necesidades, esto conduce a la posibilidad de que el pueblo se libere de las ataduras que imponen el Estado y los partidos políticos, y sea capaz de presentar su propia perspectiva crítica. El concepto de ciencia popular que introduce Salazar, no es un sistema de métodos y técnicas de investigación, sino que se constituye, más bien, como un proceso de carácter histórico. Esto le otorga un estatuto diferente a esta ciencia que intenta transformar la "hermenéutica natural del mundo de la vida" en una hermenéutica reflexiva del mundo de la vida.

La concepción política con la que se compromete entonces el proyecto historiográfico de Salazar corresponde a una determinada comprensión de la política, en la que el ciudadano es políticamente activo y protagonista, desenvolviéndose en los márgenes de las luchas políticas por el control del poder estatal³³. El interés en la idea democrática de un pueblo que es capaz de tomar control de su potencial político en vistas de su emancipación social orienta, pues, a tomar el camino hacia una metodología histórica que sea capaz de revelar estos aspectos solidarios de interacción del "bajo pueblo". En *Construcción de Estado en Chile*, si bien no se dirige exclusivamente al bajo pueblo como protagonista, sí ahonda en las relaciones políticas marginales o sometidas por el transcurso histórico-político de la nación chilena³⁴. En este sentido, se constituye en un estudio que recaba elementos de análisis para trabajar la política "desde abajo",

33. En otro lugar he trabajado la concepción política de Salazar vinculada a una tradición de pensamiento político republicano, en oposición a una concepción liberal de la política. Para ello, ver Manuel Bastias S., "Historiografía Social y Política. Algunos comentarios críticos", en *Proposiciones*, n° 36, SUR, 2007. En prensa.

34. "La reconstitución de esa tradición (de la <<democracia de los pueblos>> M.B.S.) permitió apreciar los valores cívicos del proyecto de Estado que Portales y sus conjurados destruyeron en 1830. Y, también, fue allí y entonces cuando fue sepultada y olvidada la tradición política que la ciudadanía habría necesitado recordar (o exhumar) no una, sino varias veces -como hoy-, para construir un Estado acorde a su soberanía y reales necesidades." Gabriel Salazar, *Construcción de Estado en Chile. 1800-1837. Democracia de los "pueblos", Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2005, p. 8.

esto es, desvinculada del poder estatal y centrada en la construcción colectiva y democrática del poder político.

El libro comienza con una crítica a la visión política tradicional contenida en la historiografía chilena que tiende a menospreciar el poder cívico-político de la sociedad civil chilena. Esto se da con fuerza en los círculos conservadores en los que se exaltan los conceptos de orden y la figura de Portales como el gran genio de la fundación política de Chile. Por ello, dice Salazar, “reducir el análisis histórico y político al círculo cerrado que une la genialidad del ‘estadista’ a la durabilidad de su ‘obra’ es ignorar por completo la presencia o ausencia de un gran convidado de piedra, tercer gran actor involucrado en ese círculo de poder: la sociedad civil y/o soberanía ciudadana”³⁵. Este es el gran problema que enfrenta Construcción de Estado en Chile, la necesidad de comprender la política chilena desde este tercer actor, excluido tanto de la historiografía como de la política chilena. De este modo, comienza a perfilarse la ciudadanía como un actor político relevante, no sólo en la construcción del poder estatal –proceso en el cual por cierto está siempre presente–, sino también en procesos de soberanía local anclados en el espacio comunal de producción.

El propósito de la obra se manifiesta claramente como un intento de (re)pensar la política desde un ángulo diferente, el cual, dentro de la jerarquía política tradicional, se muestra como un poder “desde abajo”, construido en el sustrato colectivo de la sociedad civil. “La memoria política de los chilenos debe ser, por tanto, revisada e intervenida. Reestructurada según criterios cívicos y democráticos, a objeto de rescatar y reconstruir el gran “capital humano” que ha perdido”³⁶. En este orden de cosas, la exclusión y la dominación son elementos que aparecen constantemente. El reconocimiento de este hecho es explícito como lo querría la nueva historia social. Sin embargo, el análisis no se agota en esto. En la mirada hacia la política, el énfasis no está puesto tanto en los elementos de dominación como en los momentos en que se manifiesta efectiva y activamente la soberanía popular de la ciudadanía chilena. De modo que la metodología planteada en Construcción de Estado en Chile plantea un giro respecto de lo que ha hecho la historiografía en general –cuyo foco en lo político se ha dirigido casi exclusivamente a los fenómenos políticos que se configuran en torno al

35. Gabriel Salazar, op. cit., 2005, p. 17.

36. Ibid., p. 21.

poder estatalmente constituido-, dirigiéndose a las comunidades productivas que se organizaban jurídica y políticamente en torno a sus espacios productivos y vecinales³⁷. “De un modo u otro, los procesos productivos, vecinales y culturales que sobrevivieron amarrados a la porfía vital de las comunidades populares (<<villanos>> campesinos y artesanales) conformaron, a la larga, una tradición democrática, arraigada localmente a los trabajos reproductivos de la vida material y social del territorio”³⁸.

→ [De forma similar al tratamiento que hace Habermas con la sociedad civil burguesa, Salazar encuentra los vínculos básicos de la ciudadanía comunal en sus relaciones de producción: “se produjo en relación a la tarea plebeya de cobijar, criar y nutrir, no sólo un modo comunal de reproducir la vida y la sociedad, sino también un modo comunal de conservar y/o entender la soberanía”³⁹. De modo que la relación entre política y economía que se da en las comunidades productivas tiene la forma de una integración sistémica garantizada por la regulación tanto de la política como de la economía por parte de la misma comunidad. Política y economía no son sistemas que están por sobre o desprendidos de la sociedad civil, sino que se dan en la íntima conexión con la soberanía popular; política y economía están entrelazadas con el mundo de la vida, de forma que no existe dominación sistémica ejercida en contra de la sociedad civil, ya que esta misma se organiza, conservando, de este modo, en su seno la soberanía productiva y la soberanía política.] Esta soberanía encontró la resistencia de la monarquía que como sistema político independiente de la soberanía tendió a la anulación de los poderes de los ‘pueblos’. En el Segundo Capítulo, al cual estoy haciendo especial referencia, Salazar aborda la tensión que se generó entre la soberanía popular de los ‘pueblos’ y el poder administrativo de la monarquía. La tensión alude a la manifiesta intención de la monarquía de desarticular la soberanía de los ‘pueblos’ para imponer su propia soberanía real. Esto refleja claramente el funcionamiento de dos posiciones políticas

37. “La mirada de los historiadores se ha posado, selectivamente, sobre los cataclismos militares y políticos de altura, sobre las guerras dinásticas y señoriales, sobre el triunfo continental de los papas, sobre las gestas de la caballería feudal y, en particular, sobre la aparición tardía de los estados nacionales. Pero ha obviado los procesos productivos, vecinales y culturales que, en paralelo, tuvieron lugar en el bajo fondo popular de las sociedades medievales, donde se configuraron tradiciones y soberanías de sorprendente vitalidad cultural y no poca (...) legitimidad jurídica y política.” Gabriel Salazar, op. cit., 2005, p. 42.

38. Idem.

39. Gabriel Salazar, op. cit., 2005, p. 43.

antagónicas: por un lado, aquella que actúa “desde arriba” en el aparato estatal que, por medio de la conjunta acción de un poder político y un poder económico desvinculados del mundo de la vida, ejerce una presión constante tendiente a desarticular las relaciones tanto productivas como políticas de los ‘pueblos’; y, por otro lado, la política “desde abajo” de las comunidades productivas que, desarrollando sus propias formas de organización económica y política, resisten los embates de los sistemas autonomizados.

La revisión genética de la tradición política popular conduce al descubrimiento de relaciones republicanas⁴⁰ insertas en la formación de una política “desde abajo”. La presión ejercida desde el aparato estatal en contra de los ‘pueblos’ terminó por desarticular públicamente la acción política de las comunidades productivas. Sin embargo, esta no fue eliminada, “la soberanía popular, aunque podía desaparecer del espacio público como figura institucional, no desaparecía de la historia, pues, en ese trance, tendía a refugiarse en la memoria de los pueblos”⁴¹. Por ello, un estudio atento que tome en consideración los elementos de conformación de la política en la interacción solidaria de los ciudadanos puede revelar elementos antes simplemente ignorados. La mirada debe situarse entonces la búsqueda de estos fenómenos políticos que no se basan meramente en la dominación o en la exclusión.

4. Política, Historia y Solidaridad

A lo largo del presente ensayo, se ha intentado plantear la posibilidad de una historia política “desde abajo” revirtiendo la tradicional orientación de la relación entre historiografía y política. Semejante posibilidad descansa en la aplicación de una metodología que permita descubrir y enfatizar los elementos solidarios contenidos en la política. Semejante metodología de una historia política “desde abajo” no desconoce las relaciones de dominación presentes en la interacción social; más bien, las asume como elementos de desintegración y propone, a su vez, los elementos de una convivencia social regida por la integración proporcionada por el reconocimiento de la solidaridad.

40. “La ciudadanía comunal o republicana se basaba en la vecindad, y en ésta descansaba la soberanía.” Gabriel Salazar, op. cit., 2005, p. 71.

41. Ibid., p. 74.

La orientación teórica de esta posibilidad metodológica tiene su fundamento en una tradición que se remonta hasta Aristóteles, en la cual la política es entendida como el actuar de los sujetos en un espacio público común. Aquí, las relaciones políticas no se fundan en un sistema contractual de derecho privado, pues en semejante sistema los ciudadanos se desenvuelven públicamente como si estuviesen aislados, sino que en la acción común en el espacio público. La figura moderna de la política sitúa la preponderancia en el Estado como regulador del tráfico mercantil y de la producción; el individuo es protegido tanto de la intervención estatal como de la intervención de otros en sus asuntos. La sociedad civil en esta concepción, por tanto, es la agregación jurídica de los individuos, y su acción política consiste en la exigencia de más derechos o beneficios. Semejante comprensión liberal de la política no es la adecuada para comprender cómo sería posible la existencia de un elemento solidario en la política. Por ello, la opción por una metodología de la política “desde abajo” debe recurrir a una categoría distinta. La noción fundante no sería ni la de Estado ni la de una regulación jurídica para la no intromisión de otros, sino las garantías de posibilidad de actuar públicamente en la toma de decisiones legislativas, económicas y sociales, esto es, una ciudadanía con un fuerte concepto de soberanía.

Así entendida, tanto Habermas como Salazar entregan elementos interesantes de reflexión en cuanto dirigen su mirada política en este sentido. Las relaciones políticas se amparan en el efecto integrador de la solidaridad, a la vez que constituyen procesos dinámicos tendientes a la democratización de la sociedad –si bien ha tendido a ser por medio de la resistencia. De modo que dentro del panorama de la investigación histórico-política es necesario considerar que además de los elementos de dominación, se presentan interesantes fenómenos de cooperación e interacción solidaria que permiten el desarrollo histórico de procesos políticos a corto y largo plazo. Es en este sentido considero que debe comenzar a hablarse de una historia política “desde abajo”.

BIBLIOGRAFÍA

Hannah Arendt, "Historia e inmortalidad", en H. Arendt, *De la historia a la acción*, Paidós, Barcelona, 1995.

Manuel Bastias Saavedra, *Historiografía, hermenéutica y positivismo. Revisión de la historiografía chilena camino a la superación del positivismo*, Tesina para optar al grado de Licenciatura en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 2004.

Manuel Bastias Saavedra, "Historiografía chilena y positivismo. 1840-1980", en *Nuestra Historia*, n° 1, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2006.

Manuel Bastias Saavedra, "Historiografía Social y Política. Algunos comentarios críticos", en *Proposiciones*, n° 36, SUR, 2007. En prensa.

Julián Casanova, *La historia social y los historiadores*, Editorial Crítica, Barcelona, 2003.

Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1995.

Guillermo Feliú Cruz, *Barros Arana y el método analítico en la historia: un ensayo de interpretación*, Nascimento, Santiago, 1934.

Guillermo Feliz Cruz, *Vicuña Mackenna. Un historiador del siglo XIX*, Editorial Nascimento, Santiago, 1950.

Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, México, Ediciones G. Gili, 1994.

Jürgen Habermas, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Taurus Humanidades, Madrid, 1992.

Georg Iggers, *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Idea Universitaria, Barcelona, 1998.

Jaques Julliard, "La política", en Jaques Le Goff y Pierre Nora (eds.), *Hacer la historia*, vol. II, Editorial Laia, Barcelona, 1985.

Luis Moulian, *Gabriel Salazar: 6 asedios a la historia: la historia desde abajo*, Santiago, Instituto Factum, 1999.

Gabriel Salazar, "La Historia como ciencia popular: despertando a los <<Weupifes>>", en *La historia desde abajo y desde dentro*, Facultad de Artes, Universidad de Chile, 2003.

Gabriel Salazar, *Construcción de Estado en Chile. 1800-1837. Democracia de los "pueblos", Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2005.

Sergio Villalobos, *Historia del Pueblo Chileno*, Santiago, Zig-Zag, 1986.